RAZONES PARA SER ANTICAPITALISTAS

DAVID HARVEY





RAZONES PARA SER ANTICAPITALISTAS

RAZONES PARA SER ANTICAPITALISTAS

DAVID HARVEY

TRADUCCIÓN DE PAULA VASILE







CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva
Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones
Lucas Sablich - Coordinador Editorial
María Leguizamón - Gestión Editorial
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Paula Vasile - Traducción
Pablo Amadeo - Dirección de arte y diseño editorial

Harvey, David
Razones para ser anticapitalistas / David Harvey; prólogo de Thomas Marois.
- 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.
Libro digital, PDF - (Masa Crítica / Batthyany, Karina)

Archivo Digital: descarga
Traducción de: Paula Vasile.
ISBN 978-987-722-600-3

1. Análisis Sociológico. 2. Ensayo Sociológico. I. Marois, Thomas, prolog. II. Vasile, Paula, trad. III. Título.
CDD 301



CLACSO
Estados Unidos 1168 | C1023AAB CABA | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Este libro se realizó con el apoyo de Transnational Institute



NOTA EDITORIAL

Un mundo que atraviesa un tiempo de intensas transformaciones requiere ser pensado en sus asuntos más acuciantes: las múltiples formas en que se ejerce la violencia, el incesante aumento de la desigualdad, los daños al ambiente y a los seres que habitan la Tierra, la violación de los derechos humanos, la militarización de los territorios o el impacto de una pandemia sobre el tejido social, especialmente en sus sectores más vulnerables.

Lejos de documentar el pesimismo, aspiramos a construir herramientas teóricas para transformar las situaciones de injusticia en un ejercicio incesante que liga la teoría con la práctica.

El **Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales**, con el apoyo del **Transnational Institute**, pone a disposición de las y los lectores una nueva colección de textos breves con los cuales esperamos contribuir a entablar diálogos tanto en torno a nuevos y viejos interrogantes, como a la búsqueda de respuestas originales a los problemas de nuestro tiempo.

La ***biblioteca masa crítica*** reúne a intelectuales que, desde una diversidad de perspectivas y tradiciones teóricas, han contribuido a la forja del pensamiento crítico enlazando reflexiones sobre tópicos y dilemas de nuestro presente histórico.

índice

PRESENTACIÓN

THOMAS MAROIS

Recuerdo la primera vez que escuché a David Harvey. Recién me había instalado en Toronto como estudiante de postgrado en la Universidad de York. La ocasión era el lanzamiento de la edición 2004 del *Socialist Register* (una publicación anual que reúne a los pensadores marxistas más influyentes de nuestra época sobre temas contemporáneos), centrada ese año en la temática del "nuevo desafío imperial". Harvey había sido invitado a discutir su capítulo, titulado "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión". Como luego llegaría a acostumbrarme y apreciar en muchas de sus charlas, Harvey habló sobre el tema con plena fluidez y hasta sin esfuerzo. En ese momento yo no tenía forma de saberlo, pero podría haber supuesto que sus ideas sobre la "acumulación por desposesión" serían ampliamente debatidas y adoptadas por toda una nueva generación de activistas y académicos de izquierda.

Pero no es por eso que menciono ahora ese evento. En realidad, lo que más me llamó la aten-

ción esa noche ocurrió durante la sesión de preguntas y respuestas que siguió. En algún momento, un miembro muy joven del público levantó la mano y le hizo una pregunta a Harvey. El joven expresó su agradecimiento por el análisis y las ideas que había aportado durante su conferencia y terminó preguntándole a Harvey si alguna vez había considerado "leer algo en el campo de la geografía crítica", sugiriéndole que "tal vez podría serle de utilidad". Después de la pregunta y de la sugerencia, el único sonido que perturbó el silencio que descendió sobre el auditorio fue el zumbido de las cabezas girando. La pregunta había venido de la parte trasera de la sala.

A continuación, la respuesta de Harvey demostró no solo su erudición, sino también su calidad humana. Harvey agradeció gentilmente la pregunta y, según recuerdo, dijo que "había leído alguna cosa de geografía" y que ciertamente el joven tenía razón al argumentar que podría serle útil para refinar sus ideas.

Nadie debería tener vergüenza al preguntar. Nadie sabe todo sobre el mundo y ninguno de nosotros está familiarizado con todo lo que los grandes pensadores han escrito sobre los temas que nos interesan (aunque a muchos nos com-

place pensar que sí lo estamos). Por esa época, yo recién me enteraba de la existencia de Harvey y empezaba a conocer su obra, gracias a los excelentes profesores de la Universidad de York que me alentaron a leerlo y profundizar mi interés sobre sus aportes teóricos. Por supuesto, yo al menos ya sabía que Harvey era geógrafo y que era uno de los autores más importantes en esa rama de las ciencias sociales. Y para ser sincero, en ese momento hasta me gustó que otra gente en la sala se burlara en silencio de la pregunta aparentemente fuera de lugar: ¿Cómo podría alguien no saber quién era David Harvey y su trayectoria académica? Algunos hasta se rieron de la pregunta. Pero en ese momento empecé a darme cuenta de que yo tampoco sabía mucho sobre esos temas y que aún tenía mucho que aprender.

David Harvey, como ya lo he insinuado, es uno de los teóricos marxistas más influyentes de nuestra época. Ya tiene más de 80 años, pero sigue tan activo como siempre. Es británico de nacimiento. Completó su formación doctoral en la Universidad de Cambridge en el año 1961. Desarrolló gran parte de su carrera académica entre la Universidad Johns Hopkins en Estados Uni-

dos y la Universidad de Oxford en Inglaterra y, durante las últimas dos décadas, en el Centro de Estudios Avanzados de la CUNY (Universidad de la Ciudad de Nueva York). Su trabajo académico ha sido fundamentalmente un matrimonio de la geografía económica crítica con los estudios urbanos, forjado por un profundo compromiso con la justicia social. La perspectiva teórica y política de Harvey quedó clara por primera vez en su libro de 1973, *La justicia social y la ciudad*, al que le siguieron durante los años ochenta y noventa muchas otras publicaciones focalizadas en el capitalismo y la economía política urbana. Nunca ha abandonado su interés por la ciudad y las posibilidades que esta modalidad de organización territorial ofrece para la transformación social y la política anticapitalista. Casi 40 años después de su contribución inicial, su libro *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, del año 2012, reconstruye los espacios radicales del paisaje urbano.

Al mismo tiempo, David Harvey ha remodelado nuestra comprensión del capitalismo global a través de la lente del "espacio". Su libro de 1982, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, es nada menos que esencial para la evolu-

ción posterior de las interpretaciones marxistas del capitalismo, particularmente para aquellos interesados en las teorías del dinero, las finanzas, las crisis y las contradicciones del capitalismo. Reflexionando sobre las interpretaciones de la competencia capitalista y el mercado mundial en el mismo *Socialist Register* del año 2004 antes citado, otro teórico marxista, Gregory Albo, destaca los aportes de Harvey aludiendo a cómo, al rastrear el pensamiento de Marx sobre la tendencia del capital al expansionismo, Harvey "resaltó una importante contradicción real: la reproducción extendida del capital, la que debe alcanzar una cierta 'coherencia' y 'materialización' en el tiempo y el espacio para que el capital se valorice y acumule". Albo también aludía a la relevancia de las consideraciones de Harvey para entender "la contradicción ineludible en las relaciones sociales capitalistas entre la inmovilidad necesaria para la producción de valor y la fluidez de la circulación de mercancías y capital monetario en procura de la maximización del valor de cambio". En resumen, lo que Albo destaca en el trabajo de Harvey ha influido en el trabajo de muchos investigadores marxistas de nuestra época, al aportar herra-

mientas teóricas fundamentales para entender desde la globalización y la financiarización hasta las estrategias de los movimientos sociales para enfrentar la crisis e impulsar alternativas emancipatorias más allá del modelo de relaciones sociales impuesto por el sistema capitalista.

Los aportes de Harvey son múltiples y variados. Sus libros más citados son *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (del año 1989) y *Breve historia del neoliberalismo* (del año 2005). El primero fue un libro muy vendido y muy aclamado que dejó su huella al diseccionar sistemáticamente la cultura posmoderna, situándola, como los marxistas tendemos a hacer, en el marco de relaciones sociales y económicas históricas. El segundo analiza el origen y la expansión de la revolución neoliberal global posterior a la década de los ochenta, de una manera que ha moldeado las perspectivas y las estrategias de acción política de muchas personas y organizaciones que luchan por otro mundo, mejor, más allá del capitalismo neoliberal. En total, la obra académica combinada de Harvey ha merecido más de 243.000 citas, a las seguramente deberíamos sumar miles de nuevas referencias pro-

ducidas desde el momento de redacción de este texto. Millones de estudiantes y activistas han leído y digerido las ideas de Harvey en muy diversos países del mundo.

Volver a ver y escuchar a David Harvey en la conferencia internacional *The Future is Public* (El futuro es público), organizada por el Transnational Institute (TNI) en diciembre de 2019 en Ámsterdam, me hizo rememorar las décadas de trabajo que él nos ha aportado no solo para comprender el funcionamiento del capitalismo contemporáneo, sino también y fundamentalmente la necesidad de trascenderlo. Una vez más, como la primera vez que lo escuché en Toronto, habló con fluidez y sin esfuerzo sobre las contradicciones del capital, el mercado mundial, la expansión geográfica y todos los problemas asociados con un sistema de reproducción humana basado en la acumulación interminable de capital y la explotación incesante de las y los trabajadores. Nos recordó que hay un camino hacia la emancipación individual, y que ese camino es necesariamente la acción colectiva. Advirtió también que la emancipación colectiva debe enfrentar lo que el capitalismo ha hecho y sigue haciendo, que es construir y

concentrar una masa de riqueza sin precedentes en las manos de unos pocos individuos que intentan saquear la tierra de sus recursos y la futura humanidad de su potencial. Detener este proceso es razón suficiente para ser anticapitalistas, y ser anticapitalista es informarnos sobre el capitalismo y luchar contra él.

Para esto debemos hacer nuevas preguntas y buscar distintas respuestas. No podemos presumir saberlo todo o asumir que otros ya deben saberlo. En el año 2004, allá lejos y hace tiempo, un miembro del público lanzó una pregunta que muchos pensaron que tenía una respuesta evidente. Harvey no lo pensó así. Él respondió de manera muy amable y ofreciendo una respuesta similar en su coherencia y su profundidad a las que ha seguido brindando a académicos y activistas por igual en todos estos años. Siguiendo su ejemplo, todos y todas deberíamos seguir esforzándonos por explicar cuanto se nos solicite y militar por un futuro mejor. Sin lucha social no hay justicia social, como Harvey continúa enseñándonos.

Introducción*

* Este texto es la transcripción en español de la exposición de David Harvey en la conferencia internacional "The Future is Public" –Ámsterdam, diciembre de 2019– organizada por el Transnational Institute (TNI) y una red de entidades locales e internacionales de diversos países.

Considero que toda la cuestión del activismo político a nivel local, lo que se puede hacer a nivel municipal y lo que no, es muy importante. La relación entre los procesos urbanos y la acumulación de capital ha sido un tema que me ha interesado investigar durante muchos, muchos años. Y, a su vez, la negociación constante entre los textos marxistas sobre el capital y la economía política me mantienen en un diálogo constante entre las tareas de teorizar sobre cómo funciona el capital y, al mismo tiempo, intentar comprender cuándo el capital colapsa. El capital se materializa, en gran parte, a través de la construcción urbana, el establecimiento de relaciones sociales en la ciudad, la organización del espacio en la ciudad, entre otros.

Cuando llegué aquí pensé que hablarles de lo que está sucediendo en este campo no tendría mucho sentido, ya que ustedes conocen esta área mejor que yo. Y, de hecho, al escuchar otras intervenciones en esta conferencia, ya he

aprendido algunas cosas. Por lo tanto, hablaré sobre una cuestión que conozco más en profundidad: qué está ocurriendo con el capital hoy en día, cuál es el problema con el capital, cuáles son sus contradicciones.

La acumulación infinita del capital

Marx escribió su obra a mediados del siglo XIX, cuando el capitalismo industrial era la forma de capital más influyente en esa época. Pero, en realidad, el capitalismo industrial solo dominaba una parte muy pequeña del mundo; a saber, Gran Bretaña, parte de Europa occidental, la costa este de los Estados Unidos, y eso es todo. El resto del mundo se relacionaba con el capital a través de las actividades de los comerciantes y el capitalismo comercial. Pero las relaciones sociales no eran globales. Sin embargo, una de las tesis sobre el capital desarrolladas en el *Manifiesto Comunista* establece que este, para sobrevivir, debía desarrollar un mercado mundial, y por entonces el capital ya estaba en proceso de crearlo. Se trataba de una expansión geográfica. La expansión geográfica está acompañada por lo que Marx llamaba la aniquilación del espacio a través del tiempo, lo que significa que, si bien existía una expansión geográfica, la cantidad de tiempo que se demo-

raba en llegar de una parte del mundo a otra se reduciría constantemente.

Ahora bien, es muy interesante que Marx haya realizado esta observación en 1848 o 1860. En la actualidad ya hemos llegado al punto en que el capital prácticamente domina cada rincón del mundo. Hoy en día, existen muy pocas personas en el mundo que desayunan sin tener contacto real con los circuitos de acumulación del capital. Mientras que en la época en la que Marx escribía, la mayoría de las personas en el mundo desayunaban sin tener contacto o relación alguna con la acumulación del capital. Hoy vivimos entonces en un mundo dominado por los circuitos y la circulación del capital de maneras que no existían en la época de Marx. Sin embargo, él advirtió que esto era lo que le sucedería al capital a lo largo del tiempo. Y, cada vez más, encuentro evidencias de la certeza de la observación realizada por Marx, ya que verdaderamente ocurre lo que él había anticipado al teorizar sobre el capital, con capacidad de prever ciertos eventos que sucederían más adelante.

Y una de las tesis con las que nos topamos una y otra vez sostiene que el capitalismo se trata de la acumulación infinita del capital; es

decir, que el capital perdurará a lo largo del tiempo y se expandirá continuamente. Marx también destacó –y creo que esa observación es fundamental para comprender lo que sucede en la actualidad– cuál sería la forma del capital que podría expandirse sin límites: la forma dinero. Esa es la forma que puede expandirse.

Es difícil imaginar que la producción se expanda para siempre, es difícil imaginar que las mercancías se expandan indefinidamente, pero no es difícil pensar que la forma dinero se expandirá por siempre, siempre que no esté atada a ningún tipo de base material. Y en ese sentido, quiero mencionar algo que los chinos realmente reconocen de manera muy muy clara, ya que podemos destacar una fecha clave en la historia del capitalismo: el 15 de agosto de 1971. Ese día, 15 de agosto de 1971, el capital se desligó del patrón oro de manera oficial. Ya no estaría atado, en términos de su monetización, a ningún producto material, como el oro. Y al perder su base material, el capital dinero simplemente se volvió una cuestión de números. Luego de esto, si fuese a existir un control disciplinario por parte de las autoridades en cuanto a la cantidad de dinero que circula en el mundo, ya no

sería una disciplina impuesta por el hecho de que las reservas de oro son limitadas, de que la capacidad de extraer oro es limitada. Aquellas limitaciones pasaron a ser irrelevantes y controladas por los bancos centrales. De este modo, **después de 1971, los bancos centrales se transformaron en árbitros esenciales del dinero mundial. Y como tales, se involucraron con eficacia. Cada vez que se desata una crisis, dicen que saldremos de ella, de hecho, emitiendo más dinero. Esto es lo que llamamos expansión cuantitativa.**

De la libertad individual al proyecto colectivo

La crisis de los años 2007 y 2008 en realidad se resolvió al agregar ceros a la masa monetaria mundial. Y debido a que la masa monetaria mundial es simplemente acumulación de números, y los números son infinitos, siempre se puede encontrar un número mayor que el anterior. Es lo que Hegel llamaba infinito negativo. El infinito positivo es aquel que continúa por siempre, como las estaciones, la rotación de la Tierra y demás. Sabemos que el sol saldrá mañana por la mañana porque lo mismo sucedió ayer, y lo mismo ocurrirá mañana. Y debido a este movimiento, se trata de un ciclo.

Pero Marx sostenía que la circulación de capital no conforma un ciclo, sino que tiene forma de espiral, y el espiral es infinito.

Se abre constantemente y se mueve, y es un infinito "malo", porque no hay manera de saber hacia dónde va y cómo se comportará.

Pero debemos adaptarnos a él, y ese tipo de adaptación es a lo que nos enfrentamos en términos de urbanización contemporánea; es decir, de qué manera se adapta el capital al hecho de que debe crecer y a que lo hace en forma de espiral. Y aumenta de este modo por una sencilla razón: la principal motivación de la economía capitalista es la ganancia, lo que quiere decir que, al final del día, hay más de lo que había al comienzo de la jornada. Y si hay más al final del día, la pregunta es de dónde proviene y qué se hace con eso. Ahora bien, si el capital fuese sensible, o si fuese como ustedes o como yo, si nosotros tuviéramos un excedente al final del día, saldríamos y nos divertiríamos gastándolo.

Pero existen ciertas estructuras que garantizan que el capital se acumule. No se trata solo de tener más al final del día, sino de que parte de ese excedente se reinvierta en generar más y más. Por ende, el crecimiento es significativo. Y esto es interesante, porque la manera en la que concebimos el mundo, el modo en el que lo

comprendemos, se rige en gran parte por esta idea de crecimiento.

El crecimiento es necesario; el crecimiento es bueno; sin él, tenemos crisis. Todo el mundo se pregunta: *¿dónde está el crecimiento?* También decimos: "¡Por Dios! La tasa de crecimiento ha caído en China, estamos en problemas; pero los chinos han estimulado la economía una vez más, así que está todo bien". Todo gira en torno al crecimiento.

Ahora bien, cuando esto ocurre, existen ciertas estructuras dentro del capital que Marx se ocupó de desentrañar. Al respecto, aborda una cuestión que considero que sigue siendo muy importante para nosotros en la actualidad. El capitalismo es un sistema gobernado por abstracciones y no por personas. No es otorgado y gobernado de manera activa y consciente. Todos le hacemos frente al mundo con conciencia, o tal vez no, pero el sistema no funciona de ese modo. Y, en cierto sentido, esta es una cuestión que Marx tomó de Adam Smith. Adam Smith dijo que no importaban las motivaciones individuales porque la mano oculta del mercado era la que regiría todo. Luego, Smith se refirió a los mecanismos que guia-

rían la evolución de las sociedades. De cierto modo, él creía que estos mecanismos eran guiados de manera benevolente, que crearían la riqueza y el poder, y los bienes y todo, para que el mundo fuese un lugar mejor.

Marx tomó el planteo de Adam Smith y confirmó que existe una mano oculta, pero no la del mercado, sino la mano oculta de la fuerza de trabajo y su organización. Y al analizar la mano oculta de ese modo, lo que se prevé no lleva necesariamente a la tierra prometida. Toma un sistema basado en la libertad individual, como Locke y otros teóricos explicaron en los siglos XVII y XVIII, toma ese mundo de libertad e independencia individual, y lo que hace es construir un mundo de esclavitud salarial, peonaje por deudas, desigualdad. Y usa esta noción de libertad individual como principio rector que debemos aceptar como parte de lo que somos. En consecuencia, nos fuerza a actuar de tal manera que generamos la falta de libertad y situaciones iliberales. Marx sostiene que debe realizarse a la inversa: lo que debemos hacer es construir una situación colectiva que emancipe al individuo al final del día. Debemos partir de la colectividad.

Ahora bien, existe una mitología sobre Marx, el marxismo y el socialismo, acerca de la renuncia a la individualidad emancipatoria en pos de la colectividad, pero eso no es por lo que Marx abogaba. Marx sostenía que debíamos abandonar esa forma de libertad individual que habíamos construido en los siglos XVII, XVIII y XIX. Debíamos renunciar a ello en busca de un proyecto colectivo que permitiera la emancipación del individuo.

Por lo tanto, desde la perspectiva de Marx, la emancipación individual depende de un proyecto colectivo. Y creo que una de las mejores maneras de expresar la misma idea fue la de uno de mis autores favoritos, Henri Lefebvre, cuando le preguntaron por qué, si interactuaba permanentemente con anarquistas, él no era anarquista y sí marxista. Respondió que era marxista para que, algún día, todos pudiéramos vivir como anarquistas. Es una manera fantástica de resumir lo que Marx pensaba. Es decir, que soy marxista porque es el único modo de crear un mundo en el que los individuos sean realmente libres.

Fingimos tener un mundo pleno de individualismo, de independencia y libertad personal, de propiedad privada, y todo lo demás. Pretendemos tenerlo, pero en nuestras vidas cotidia-

nas, ¿lo tenemos realmente? La respuesta es no. Y hoy en día, todos somos conscientes de ello.

En todo el mundo, hoy vemos estallidos sociales. En Chile, en Beirut, incluso en Bagdad, y hasta en Teherán; estallidos en los que el pueblo manifiesta que este modelo económico que hemos construido no está funcionando para sus habitantes. Tal vez funcione para la población dentro del 1% superior, o el 10%, o el porcentaje que sea, pero no está funcionando para ellos y exigen un modelo económico diferente. Eso es lo que se está repitiendo una, otra y otra vez. Y si analizamos los últimos 30 o 40 años, hemos observado estallidos similares en muchos lugares. Seattle y el movimiento antiglobalización, las protestas en el parque Gezi en Turquía, y lo que ocurrió en Brasil en el año 2013. Una y otra vez suceden estos estallidos porque el modelo económico no está funcionando para la gran masa del pueblo, y creo que la repuesta social es magnífica.

El presidente de Chile, Sebastián Piñera, dio una entrevista al *Financial Times* diez días antes del estallido social en Santiago, en la que declaró que su país era un oasis, ya que poseía el mayor ingreso per cápita y los mejores indicadores económicos, asegurando que todo estaba

en orden en términos macroeconómicos, que Chile era un faro, un imán para todo el resto de América Latina en todo lo referente a la organización de la economía. Estaba encantado. Y diez días después, todo explotó. Entonces, no supo cómo manejarlo, no entendía lo que el pueblo estaba diciendo. Pero una y otra vez vemos movimientos que simplemente atestiguan que el modelo económico dominante no está funcionando para el pueblo, y las personas comprenden que no funciona y exigen algo diferente. No significa que quieran un sistema socialista ni marxista, puede significar cualquier cosa. Pero hay una demanda de una nueva alternativa. Surge entonces la pregunta acerca de por qué el modelo económico no funciona.

¿Qué ocurre con el capital en esta época que vuelve imposible su funcionamiento sin generar el tipo de violencia que ejerce sobre las sociedades en todo el mundo?

De la tasa
a la masa

En *Grundrisse* y *El capital* (volumen III), Marx hace una cita interesante sobre alguien que escribía a fines del siglo XVIII: un tal Dr. Price, quien en 1772 planteó algunas observaciones interesantes. Lo más importante acerca de estas observaciones fue que el doctor Price descubrió que existía algo llamado interés compuesto. Este tipo de interés es una fuerza muy poderosa, por lo que escribió brevemente al respecto. Expresó que, si hubiera invertido un penique con una tasa del 5% el día en que nació Jesucristo, habría obtenido, al día de hoy, un valor equivalente a 150 planetas Tierra de oro sólido. ¡Todo eso con una inversión de solo un penique! Él se refería al interés simple, no al compuesto. Dijo que, si hubiera invertido un penique, hubiera conseguido cuatro libras, siete chelines y tres peniques, o algo así. He olvidado el número exacto, pero la diferencia entre el interés simple y el compuesto es abismal.

De cualquier modo, debo destacar que durante los primeros cincuenta años, más o menos, no

percibimos este proceso. Luego, llegamos al punto de inflexión, comienza la aceleración y la curva de crecimiento exponencial se vuelve un problema. Ahora bien –y les estoy revelando aquí mi edad– en 1950 yo tenía 15 años. En todos estos años muchas personas han intentado medir la economía global total. Todas desarrollaron estrategias diferentes y obtuvieron cifras distintas, pero, en general, todas cuentan la misma historia con sutiles variaciones de números. Usaré las cifras que brindó el economista Brad DeLong, quien sostiene que en 1950 la producción total de bienes y servicios en la economía mundial era el equivalente a unos cuatro billones de dólares de 1990. Hacia el año 2000, la cifra ya se había convertido en 40 billones. Y, en este momento, ronda los 80 billones. Al analizarlo, podemos observar que se duplica cada veinticinco años, así que sí eran 40 billones en el año 2000 esa cifra sería hoy equivalente a unos 80 billones. Esto significa que, más adelante, en el año 2050, serán 160 billones. Ya pueden imaginarse entonces hacia dónde nos dirigimos.

Esto significa un enorme aumento en la cantidad de capital total que existe en el mundo. Y ese gran aumento, podría decirse, comenzó a generar dificultades serias para hallar lugares a

dónde ir, desarrollar mercados y crear nuevas posibilidades a partir de los años setenta. En el presente, enfrentamos problemas aun muy graves:

¿a dónde va el excedente de capital? El excedente de capital es generado por la expansión cuantitativa, que agrega millones a la masa monetaria mundial. Y siempre surge una pregunta relevante: ¿quién se beneficia con la expansión cuantitativa?

En enero pasado descubrí un artículo interesante sobre un informe del Banco de Inglaterra que analizaba los beneficios de la expansión cuantitativa, quién se beneficia más con la expansión cuantitativa. Lo que yo intuía, al igual que muchas otras personas, era básicamente que la expansión cuantitativa fluye al mercado bursátil, infla el precio de los mercados y, en consecuencia, beneficia a los más ricos. Pero el titular del *Financial Times* acerca del informe

del Banco de Inglaterra contradecía esta teoría, ya que la expansión cuantitativa supuestamente beneficiaría al 10% más pobre. Quedé desconcertado y un tanto aturdido. Por suerte, sobre el final, el artículo aclaraba que, en realidad, esto significaba que el 1% más pobre se beneficiaba mucho más que el 10% superior. Quería decir lo siguiente: el 10% más pobre, en un período de seis años, recibía un beneficio de 3000 libras, alrededor de 10 libras por semana. El 10% superior se beneficia con 325.000 libras durante el mismo período, lo que equivale a unas 100 libras semanales. Entonces, uno se pregunta: ¿qué sucede aquí? Sin duda, se está midiendo el hecho de que el 10% más bajo posee ingresos tan malos que con solo ajustarles un poco la tasa, esta pasa a ser proporcionalmente mucho más alta para ellos que para el 10% superior. Por otra parte, el 10% superior obtuvo un gran aumento de la masa de capital, mientras que el 10% más bajo tuvo un incremento mucho más escaso.

Ciertamente, me pregunté si tiene sentido hablar de "tasas" en lugar de "masas". Imaginen que tienen dos opciones: ¿prefieren tener una tasa de aumento del 10% sobre 100 dólares o una tasa de aumento del 3% sobre 3 millones

de dólares? ¿Cuál prefieren? ¿La tasa más alta? ¡No! No les importaría un bledo la tasa más alta. Se trata de la masa. De hecho, podemos apreciar un muy interesante efecto de arrastre a nivel internacional. China tuvo una tasa de crecimiento altísima en los noventa. Ahora, su tasa de crecimiento es mucho más baja, de solo un 6% anual, y a principios de este año las personas estaban muy preocupadas por la baja en el índice de crecimiento de China. Los chinos no parecían muy alarmados al respecto, ya que cuando crecían a un ritmo del 12%, allá por el año 2000, tenían la mitad del rendimiento que generaron en 2018 creciendo a la mitad de ese índice, es decir 6%, porque para entonces su economía era mucho más grande. Por ende, existe un planteo interesante acerca de si debemos pensar en términos de tasas o de masas.

Y aquí disiento, al menos eso creo yo, de la opinión de muchos de mis colegas economistas marxistas que siempre están escribiendo sobre la caída de la tasa de ganancia. Para ellos, eso explica todo. Pero en realidad, si leen el pensamiento de Marx con atención –bueno, no hace falta leerlo detenidamente, con leerlo por encima alcanza para encontrar unas cinco o seis páginas del

planteamiento de Marx acerca de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia– verán que él afirmaba que, en realidad, también debemos pensar en el crecimiento de la masa. Estoy hablando de una teoría sobre la disminución de la tasa y un aumento de la masa. La masa creciente se vuelve determinante en muchas áreas, ya que hacia el final del capítulo sobre la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, Marx plantea cómo se absorberá esa masa. Hay un problema de consecución, ya que si hay una masa de capital en aumento también existe una masa de mercancías, nuevos productos básicos que serán absorbidos.

Ahora bien, ¿qué tendría que ocurrir en la economía para absorberlos? Tendrían que modificarse las necesidades y los deseos de la sociedad, y otros tipos de aspectos. Y cuando comenzamos a analizar la masa, percibimos que en cierto punto esta se vuelve el problema real. En una época, la industria del plástico producía sin cesar y la masa de sus residuos no generaba preocupación. Sin embargo, ahora es un claro problema. La masa es tal que resulta tóxica. Veamos otro ejemplo: el cambio climático. La Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA) ha generado un gráfico maravilloso sobre las concen-

traciones de dióxido de carbono en la atmósfera durante los últimos 800.000 años. Cómo obtuvieron los datos, no lo sé. Pero de cualquier modo, en ningún momento en los últimos 800.000 años las concentraciones de dióxido de carbono superaron las 300 partes por millón, al menos hasta el año 1960, cuando el nivel de concentración superó esa cifra, que ahora ronda las 417 partes por millón. En otras palabras, en ningún momento en los últimos 800.000 años las concentraciones de dióxido de carbono alcanzaron el nivel que tienen hoy, lo que evidencia que el problema del calentamiento global actual se debe a que la masa de este compuesto químico en la atmósfera ya es tan grande que, incluso si redujéramos la tasa a cero a partir de ahora, el hielo del Ártico igual se derretiría, como también así la mayoría de los glaciares de Groenlandia. O todavía peor, desaparecería la nieve acumulada en el Himalaya, lo que transformaría al Indo y al Ganges en ríos estacionales. Por lo tanto, debemos prestarle atención a la masa y hacer algo al respecto. Es decir, deberíamos estar quitando dióxido de carbono de la atmósfera para volver reducir los niveles a 300, y no preocuparnos por cómo llegar a un nivel cero en el año 2050 o algo por el estilo.

La temporalidad mínima como consumo perfecto

Entonces, la cuestión de la tasa y la masa se vuelve muy relevante, y el problema de la masa genera todo tipo de preguntas interesantes. Me gustaría mencionar un punto al respecto. Por ejemplo, si desean materializar todo el valor que se está produciendo a través del consumo, entonces precisan un modo de consumo que genere el aumento. Ustedes pueden decir: "de acuerdo, démosle refrigeradores a todo el mundo". Tomemos a los refrigeradores como ejemplo. Un refrigerador doméstico es un bien de consumo duradero, y cada vez más hogares poseen refrigeradores. Por ende, existe mercado para los refrigeradores, que se expande a medida que se expanden los hogares. Hay un mercado para los refrigeradores, pero no crece rápidamente, no es en una curva exponencial, el crecimiento es más aritmético. Entonces, si el capital fuera responsable de la producción de refrigeradores que duraran quince o veinte años (y eso es lo que efectivamente

ocurrió), eso no funcionaría en términos de la expansión del consumo. A veces, en broma, yo digo: aún uso los cuchillos y tenedores de mi madre. Si el capital produjera productos duraderos, el capitalismo ya hubiese muerto hace mucho tiempo, ya que no hubiera tenido un crecimiento exponencial. Por ello, debe comenzar a producir artículos que desaparezcan, que se rompan, o que se vuelvan obsoletos, como ocurre con los celulares. Están produciendo dispositivos obsolescentes, que se deben cambiar cada dos o cuatro años. En otras palabras,

la economía capitalista implica una obsolescencia inmediata de absolutamente todo.

Existe una obsolescencia inmediata en los procesos laborales, en todo. Estamos en una sociedad que obliga a ese tipo de cosas.

Luego, surge la cuestión de cuál es el menor tiempo de rotación que se puede imaginar en la esfera del consumo, y en este sentido ocurrió algo increíble. Cuando Guy Debord escribió su libro *La sociedad del espectáculo*, creo que en el año 1967, hablaba de algo que considero fun-

damental, ya que el espectáculo se experimenta de manera inmediata y también desaparece de forma instantánea. Por lo tanto, generamos más y más espectáculos, lo que comienza a producir una economía en torno a esa actividad. Ahora les daré dos ejemplos de un tipo específico de economía, y es algo que pueden adoptar. Una se llama la "economía Netflix". Un especial de Netflix genera mucho valor, pero observemos cómo se comercializa. Posee una capacidad de comercialización fantástica. Y su consumo no es excluyente, millones de personas pueden mirar, por ejemplo, el último episodio de *Game of Thrones* y en una hora terminó, se acabó. Se trata de un consumo inmediato. Además, se puede guardar, y hay una especie de extremo final en ese consumismo, cualquiera puede hacer clic en Netflix en cualquier momento. Es necesario entonces monetizar eso de algún modo. ¿Cómo se hace? Se logra a través de las suscripciones. O como lo hace Amazon, es decir, uno paga por lo que le gusta, por lo que mira. Pero este es un modo de consumo perfecto, si se quiere, ya que es la temporalidad mínima. Les daré otro ejemplo que es mucho más relevante para lo que les interesa a ustedes: el turismo.

El turismo también se trata, por supuesto, de vender una experiencia. Una vez que la vende y la experiencia ha concluido, al volver quedan algunas fotografías y poco más. Por eso, yo creo que el turismo es algo genial. Y adivinen lo que el capital le ha hecho a la industria del turismo en los últimos treinta o cuarenta años. Se ha vuelto enorme, ya que es una modalidad de consumo consistente con el capitalismo, puede expandirse muy muy rápido. Según el Consejo Mundial de Turismo, el número total de viajes en todo el mundo alrededor de 2006 o 2007 era de 800 millones, después de haber pasado épocas difíciles. En la actualidad, el turismo ha aumentado a 1400 millones, es decir que aumentó unos 600 millones en la última década. 600 millones de turistas arremolinándose por todas partes del mundo.

Como resultado, muchos sitios en el planeta que eran exitosos en la industria del turismo ahora deben enfrentar un problema espantoso, ya que es necesario desarrollar infraestructuras, transporte, comunicaciones. Existen vuelos baratos, pero tanto turismo genera mucho consumo, emisiones de gases de efecto invernadero, etcétera. Y los turistas necesitan aloja-

miento. Alguien tuvo la idea de Airbnb, es decir, la llamada "economía colaborativa", que luego fue capitalizada. Y, de pronto, Barcelona paso a estar desbordada de ofertas de alojamiento por Airbnb. Todos los principales centros turísticos en el mundo se ven hoy afectados por este complejo. En la actualidad, lo único peor que no tener turismo es tener demasiado turismo. Y se ha llegado al punto de que algunas ciudades que de hecho yo disfrutaba visitar y consideraba lugares hermosos, hoy son sitios horribles. Por ejemplo, estuve en Florencia el año pasado y fue espantoso, quería irme, pues la masa de turistas está realmente destruyendo esos sitios. Existe también el supuesto ecoturismo que, por supuesto, también está destruyendo el medio ambiente a un ritmo trepidante.

Razones para ser anticapitalistas

Pero todo esto se debe al hecho de que el capital posee una forma espiralada. Aún no hemos alcanzado los 150 planetas Tierra de oro, pero hemos llegado al punto de estar destruyendo el mundo y a nosotros mismos, ya que estamos atrapados en un crecimiento compuesto. Toda la información recopilada demuestra que el capital implica una tasa de crecimiento compuesto –y aquí los números pueden variar– aproximadamente de entre el dos y el cuatro por ciento anual. Cuando consultamos la prensa financiera, la situación parece estar bien. Ya saben, si el crecimiento es del 2,4%, parecería que está bien, pero la cifra que se reporta para la economía de Japón ha sido cero, y eso sería muy malo. ¿Pero qué haremos cuando esta economía de 80 billones de dólares se convierta en una economía de 160 billones de dólares? ¿Cómo absorberemos esos 80 billones adicionales en los próximos años?

En mi opinión, este proceso evidencia que existen varias razones para ser anticapitalis-

tas. Cuando leo a Marx, me queda claro que el anticapitalismo se debe precisamente a las consecuencias que el sistema trae aparejadas para la clase trabajadora y los trabajadores. La situación era intolerable e inhumana ya en los tiempos en los que Marx escribía sobre las condiciones laborales en las fábricas de la época y el ejército de reserva industrial, por lo que ya existían todo tipo de buenas razones para que él fuera anticapitalista. Pero algo que Marx no mencionó –y creo que, en la actualidad, es uno de los principales motivos para oponerse al capitalismo– tiene que ver con el hecho de que no podemos continuar con tasas de crecimiento compuesto por los próximos cien años, desde un punto de vista medioambiental y ecologista. En términos del tiempo de rotación del capital y de las estructuras industriales, encontramos que la temporalidad ha cambiado, y esto no es inconsistente con el análisis de Marx. Marx trabajaba en una época particular de la temporalidad, pero identificó que una de las maneras en las que debía funcionar el capital era a través de un aumento de la velocidad, de una aceleración.

Yo he vivido esta vida de forma acelerada. Me refiero a que cuando ingresé en el mundo

académico, largo tiempo atrás, la ambición general era otra: si alguien publicaba más de dos libros en la vida, esa persona no era demasiado seria. En la actualidad, si no publicamos un libro cada dos años, las personas creen que uno ha muerto. Toda la cultura del tiempo y la temporalidad se ha modificado.

Ahora bien, algo que Marx se preguntaba era: ¿qué indica que un individuo está verdaderamente emancipado? El tiempo libre desechable y lo que debería crear una sociedad que posee la cantidad máxima de tiempo libre desechable.

Vivimos en un mundo en el que, de hecho, tenemos menos tiempo libre no reutilizable. Y una de las razones por las que la política es tan compleja es que las personas están tan atareadas todo el tiempo que no tienen tiempo de pensar, no tienen tiempo de reflexionar ni de organizarse políticamente. Entonces, el capitalismo absorbe el tiempo y lo destruye. Lo hace debido a la aceleración y también lo está haciendo con el espacio. Cuando Marx afirmó que el capital implica la aniquilación del espacio a través del tiempo, dijo que, en efecto, el capital comprendería un costo de tiempo de circulación igual a cero. Es posible acelerar

mercancías alrededor del mundo y, obviamente, las finanzas circulan en todo el planeta.

Lo que quiero decir es que, si hiciéramos el seguimiento de un billete de dólar alrededor del mundo y con la velocidad a la que el capital se mueve ahora, en comparación con lo que ocurría en el pasado, esta aceleración y compresión crean un tipo de mundo que avanza rápidamente en términos de urbanización. Cada vez más, la urbanización consiste en construir ciudades en las que las personas puedan invertir, y no en desarrollar entornos en los que puedan vivir decentemente. Para el capitalismo, no se trata de eso. Y las personas están cansadas de ello.

No es casualidad que el desencadenante de muchas de las rebeliones recientes haya estado relacionado con problemas de transporte urbano. Me sorprende que no hayamos tenido disturbios en la ciudad de Nueva York, porque el sistema de trenes subterráneos es catastrófico. Estos son los factores que a nivel macro menoscaban nuestras vidas cotidianas y provocan consecuencias. Lo que debemos intentar hacer es crear un universo alternativo. Mi argumento sería que sí, es sumamen-

te importante intentar hacerlo desde el lugar donde estemos y sin importar lo que estemos haciendo; y, de hecho, política y personalmente es mucho más gratificante trabajar en ello. Pero, al mismo tiempo, debe comenzar a abarcarse el increíble poder de la masa, que ahora está en manos de unos pocos.

Por ejemplo, los hermanos Koch en Estados Unidos no ganaron semejante poder político debido a la tasa de crecimiento, si no a la masa que controlan y a la habilidad que tienen para usar esa masa a nivel político, económico y social para ejercer su dominio por completo. Ellos son quienes se benefician de este sistema y quienes obtienen ventajas económicas del fomento de cierto tipo de teoría económica que enfatiza algunos aspectos de las tasas, de modo que podamos señalarlas y decir que las tasas son buenas y las masas no lo son.

Por lo tanto, siempre debemos prestarle atención a lo siguiente: de dónde proviene la teoría económica, para el interés de quién se desarrolla y por qué se está implementando de determinada manera. Luego, debemos saber que un crecimiento compuesto eterno no es una propuesta viable. Algo distinto debe ocu-

rrir y ocurrirá, ya que el sistema entraña esta contradicción interna que creo puede resumirse mejor por medio de la siguiente idea: en la actualidad, el capital se ha vuelto demasiado grande para fallar, pero se ha vuelto demasiado monstruoso para sobrevivir.

En estas páginas, David Harvey aborda uno de los interrogantes esenciales de nuestro tiempo: ¿qué ocurre con el capital en esta época que vuelve imposible su funcionamiento sin generar el tipo de violencia que ejerce sobre las sociedades en todo el mundo?

La biblioteca *masa crítica* pone a disposición de las y los lectores un conjunto de textos esenciales para interpetar las nervaduras del presente y desplegar las capacidades colectivas para transformarlo.

ISBN 978-987-722-600-3

